

Los pescadores aceptan la decisión de que la pesca se abra el 1 de mayo, pero critican que se haya establecido un número máximo de capturas, ya que lo que ocurrió el pasado año no conlleva que en 2010 la situación continúe siendo mala

La pesca del salmón, un mes más tarde

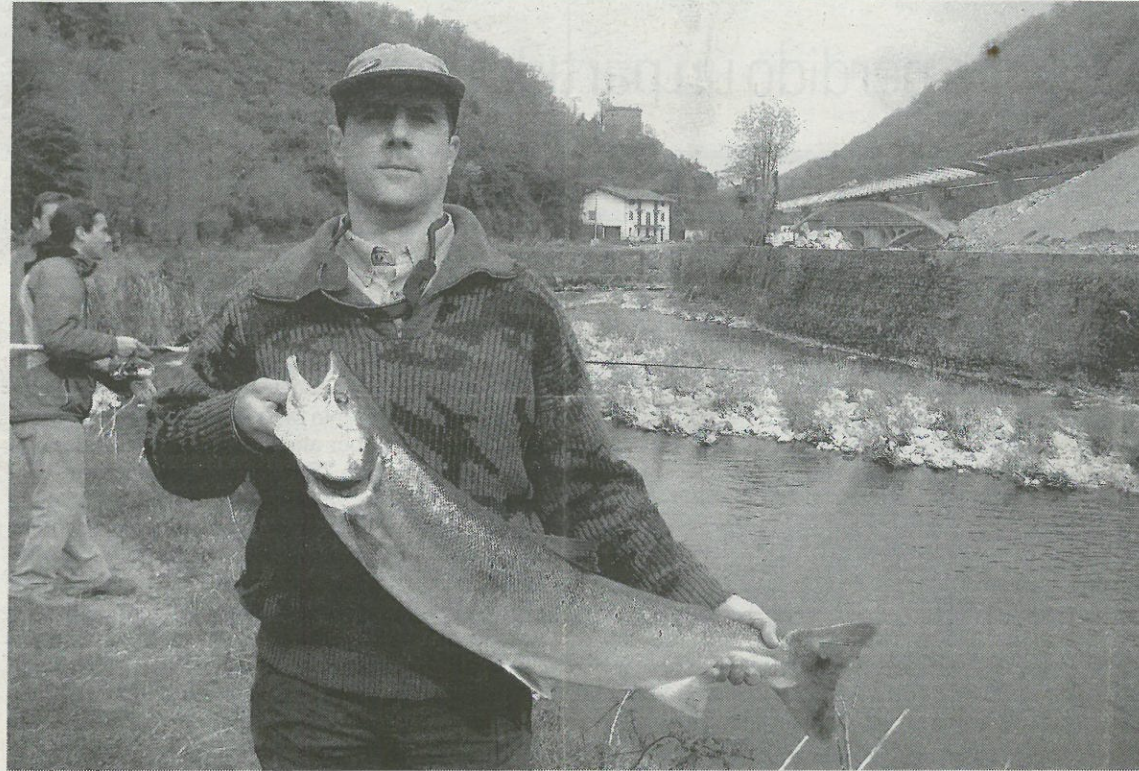


ASIER GIL
Pamplona

La consejera de Desarrollo Rural y Medio Ambiente, Begonia Sanzberro Iturriria, anunció recientemente que el período hábil para la pesca del salmón se iba a abrir este año un mes más tarde de lo habitual, el 1 de mayo, y se cerrará cuando se capture el ejemplar número 20 o, en su defecto, el 18 de julio. Los pescadores aceptan el retraso, que, de todas formas, es una medida pactada entre todas las comunidades de la cornisa cantábrica, debido a la complicada situación que vivió esta especie en 2009, pero rechazan la cifra límite impuesta, ya que, según lo que defienden, el hecho de que en un año se hayan pescado pocos salmones no conlleva que al año siguiente ocurra lo mismo.

Como se recuerda, en 2008 se pescaron 46 ejemplares, mientras que el pasado año fueron diez los salmones capturados. Además, Sanzberro indicó que, según sus cálculos, este año pasaron por Bera 105 salmones.

Ante esta situación, el presidente de la Asociación de Pesca-



Ernesto Gainza Aranburu, con el primer salmón que se pescó en el río Bidasoa en 2009.

NATXO GUTIÉRREZ

dores de Bera, Juan Otamendi Lasaga, de 76 años, afirmó que la medida de establecer un cupo es demasiado alarmante. "Aunque siempre hay que tener una precaución, el que el año pasado no llegaran tantos salmones a los ríos no quiere decir que la situación vaya a repetirse este año", indicó Otamendi.

Dos meses más tarde

Desde la asociación de pescadores, también se apuntó que el hecho de que la pesca del salmón se abra en mayo supone ya dos me-

ses de retraso con lo que sucedía hace cinco años, cuando la pesca comenzaba el primer domingo de marzo.

"Es ilógico establecer una cifra máxima de ejemplares —conti-

La frase

Juan Otamendi

ASOC. DE PESCADORES DE BERA

"De los salmones con microchip que sueltan, sólo suele salir uno por año"

nuó Otamendi—, porque, si no entran peces, no se pesca, es decir, que si no han llegado salmones, da igual que pongas un cupo, porque no se podrá pescar".

En cuanto a la cifra que aportó el Gobierno de Navarra sobre los salmones que habían pasado por Bera, Otamendi explicó que a esos 105 habría que añadirles los que se habrán quedado a desovar aguas abajo. "De la desembocadura a donde se calculan los salmones hay aproximadamente unos 15 kilómetros, y en ese tramo de río hay salmones que se han quedado a criar y que no es-

tán contabilizados", dijo. De todas formas, confirmó que la cifra es baja: "El Bidasoa, si las cosas se hacen bien, tiene una capacidad para que entren entre 250 y 300 salmones".

En este sentido, criticó que se invierta demasiado dinero en soltar a los alevines con microchip, ya que éstos no suelen sobrevivir. "Es como si a un pollo de corral lo sueltas en el monte. Sin embargo, los hermanos de esos peces, los que se sueltan de cinco o seis centímetros, sí que dan resultados, porque consiguen aclimatarse al río", sentenció.

José María Gainza, de 78 años y miembro de la Asociación de Pescadores del Bidasoa, coincidió con Otamendi en que la decisión de establecer un cupo es algo precipitada: "No quiere decir nada el hecho de que el año pasado se pescaran menos ejemplares, y es evidente que la pesca no puede caer así, de golpe. Por ejemplo, en el año 1982 no se capturó ningún salmón en el río Bidasoa y, sin embargo, al siguiente año se pescaron 35".

Demasiado tamaño

Gainza también criticó que en Navarra se gaste demasiado dinero poniendo microchips a unos salmones que al final no se pescan. "A los peces que se les pone el chip, se les suelta con un tamaño grande y no dan resultados. Mucho mejor sería gastar el dinero en sembrar salmones de cinco, seis o siete centímetros, que son los que al final dan resultados, ya que son los que sobreviven", alegó.